GUIPUZCOA TRABAJA Y CRECE

# ENCUESTA EN ALZA

17 NOV. 1951

# Siete opiniones proclaman sus urgentes necesidades

## HACE FALTA UN AUTOBUS QUE SIRVA A TODO EL BARRIO

A RATOS, en taxi; a veces, andando, para poder apreciar, también, las molestias del viandante sobre aquellos infames caminos, hemos recorrido el antiguo término de Alza, municipio anexionado a San Sebastián. Extenso y accidentado; a trozos, rural; en ocasiones, industrial; muchas veces, desierto o sin edificar, creo que en todo momento denota un abandono

*Don Marcos Solaverrieta, coadjutor de San Luis, de Herrera, que ha respondido amablemente a nuestra pregunta: "¿Qué necesita Alza?"*

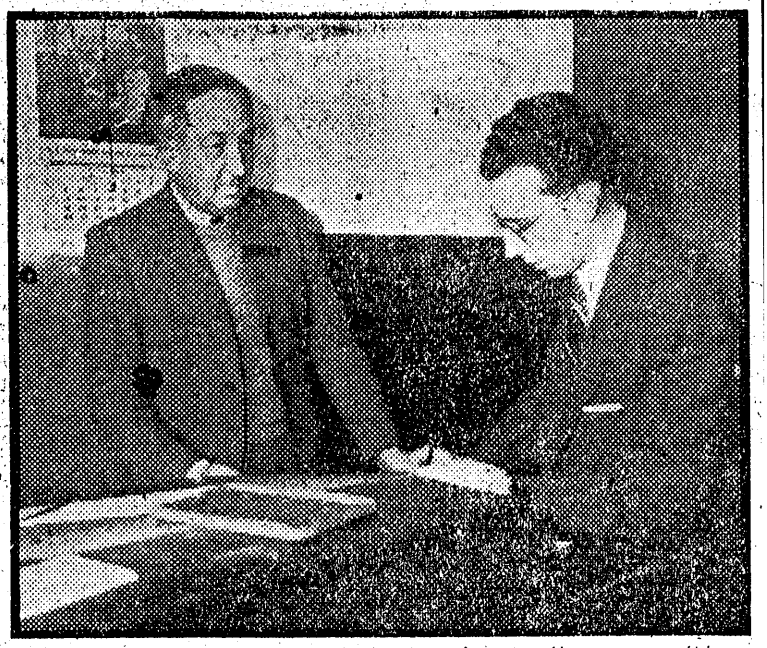
que contrasta con la naturaleza, más bien, sencilla, de sus problemas. Quiero decir que, aunque son de grueso calibre, es la resolución la que se presenta sencilla. Más que un enfoque delicado, requieren un enfrentamiento decidido y entusiasta, que obtenga los millones necesarios, correspondientes a los compromisos de la anexión enumerados anteayer. En ocasiones, el problema no es ni de dinero, sino tan sólo de celo, de un poco de interés por parte del Ayuntamiento.

Tras la mención de las cosas de mayor bulto, ineludibles, hemos querido recoger directamente, de personas enteradas, que tienen algún motivo para estarlo, en encuesta viva y fidedigna, la exposición de algunas de las necesidades más apremiantes. Porque a los alzatarras no se les ocurre en ningún momento pedir lujos. Antes, hablan de lo indispensable, y como esto es tanto, no hay tiempo para tratar de lo demás. No requieren, por otra parte, para hablar, que se les fuerce mucho. Los motivos de la petición saltan a la vista y nos muestran sus argumentos con la mano.

### Con los coadjutores de San Luis de Herrera

Por ausencia del párroco, don Zacarías Oyarbide, nos han recibido los coadjutores de la parroquia de San Luis, don Marcos Solaverrieta y don José Antonio Illarregui, ambos con la alegría de poder hacer todavía un poco más de lo que hacen por sus feligreses.

—Alza ha estado durante muchos años abandonado o poco menos. Barrio poderoso por sus buenos caseríos y su numerosa industria, requerido, por tanto, de una gran atención administrativa, padece precisamente de esa falta de atención. La cuestión escolar parece que se va arreglando, pero la circunscripción de esta parroquia, que comprende sólo una parte de Alza, con 7.000 habitantes nada menos, de los que 800 son niños, no cuenta con un frontón y un campo de deportes, que ya los hubo antes, permitiéndose su desaparición para dar lugar a una fábrica. Nos quedamos sin frontón. La juventud, claro es, se refugia en la taberna, en el alcohol. Un barrio que en veinte años ha pasado de los 1.000 a los 7.000 habitantes, con un ritmo de crecimiento tan intenso, ha merecido muchas solicitudes y cuidados que no ha recibido. En el aspecto sanitario, la situación es malísima. No hay ni un retrete público. En cuanto al alumbrado, no hablemos: es malísimo.



*Don Teodoro Legaz, maestro de las escuelas de Alza, sorprendido por nuestro redactor en el ámbito donde desarrolla prácticamente su amor a Alza.*

### Los maestros de Buenavista

En el mismo edificio donde se encuentra la Tenencia de Alcaldía, se halla una escuela municipal de niños y niñas. La regentan, respectivamente, don Teodoro Legaz y doña Jovita Viguria de Guerra, que lleva veintitantos años en el mismo puesto. Tienen motivos sobrados para conocer muchas miserias, muchos abandonos. Su discreción les reduce a hablar de algunas ilusiones suyas de buenos educadores:

—Implantado hace año y medio el comedor escolar, queda por conseguir una alta alambrada en el pequeño recreo, para que las pelotas y balones de los niños no caigan a la vía del tren, que pasa cerca, encajonado en una depresión de terreno, y adonde suelen bajar, con el consiguiente peligro, saliendo también a la carretera, por la que antes han de pasar, exponiéndose a un atropello de automóvil.

También nos gustaría disponer de un coto escolar para atenciones del comedor y formación de los niños, en gran parte destinados, por su nacimiento en caseríos, a oficios rurales. Esos cotos escolares, con floricultura, avicultura, cunicultura, etc., suelen recibir para su instalación, gran apoyo del Estado. Sólo haría falta que el Ayuntamiento procurase los terrenos.

—¿Algo más?

—Que el peluquero de las escuelas hace un año que no se arrima por aquí, no sabemos por qué motivo. Es un gasto, el del corte del pelo, que las familias, casi siempre necesitadas, de los chicos, podían evitarse, según está establecido.

### La maestra de San Marcial de Alza

Junto a la parroquia de San Marcial, de Alza, sobre una elevada cota, hasta donde sube una larga y empinada carretera, en el trozo más rural del barrio, una escuelita a cuya puerta la maestra, doña Cándida Calvo, parece que nos está esperando.

—Esta carretera, que sube desde la general —nos dice—, necesita algunos bancos a ambos lados, pues, además de que es muy larga y el viandante necesita algunos descansillos, la usamos como paseo, dado lo reducido de su tráfico. Lo más necesario, a mi juicio, para esta parte de Alza es un autobús, algún servicio de comunicaciones para los

LA VOZ DE ESPAÑA 17.11.51

vecinos, porque aun no existe ninguno. Ello favoreceria el establecimiento de tiendas y comercios, por ejemplo, pues no hay aqui ninguno, la edificación, etc.

Otra cosa fatal es la no existencia del servicio de recogida de basuras.

## Don Darío Fernández Gallardo

Don Darío Fernández Gallardo también se proclama por un servicio de autobuses, pero cree que para su establecimiento hace falta terminar antes la carretera a Martutene, con sus ramales al Cementerio y a Loyola. Sería un servicio de circunvalación, que todas las Empresas querrían explotar por su cuenta, siempre que, como dice, se concluyera el kilómetro y medio que le falta a la carretera de Martillum. Le preocupa la escasez de agua en numerosas viviendas, y piensa con añoranza en los tiempos en que a Alza le sobraba el agua, que entregaba a Pasajes. Finalmente, señala lo insuficiente y ridículo de los "waters" públicos.

## Un "cashero"

El "cashero" Jesús Atorrasagasti, mientras trata de escaparse del fotógrafo, responde rápido como una flecha:

—Este barrio, de tanta superficie y tanto caserío, tiene una gran red de caminos, pero están en muy malas condiciones. Por donde antes podían circular hasta los automóviles, hoy no pueden andar ni los carros.

ALBERTO CLAVERIA